

Lecciones para fin de año

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 23, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.” (Romanos 15:5)

Al leer este verso se puede notar que trae información para nuestro pasado: “Todo lo que fue escrito en tiempos pasados.” Para un uso presente: “Para nuestra enseñanza se escribió.” Sobre todo es una preparación para el futuro: “A fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.” Ahora bien esos tres estados del tiempo personal individual han de ser considerando en este marco de referencia: “Las Escrituras”, y en dos aspectos: “Paciencia bíblica y consuelo. bíblico.”

Así que, tenemos dos opciones para mirar el pasado, humana o cristiana. La humana está llena de problemas, violencia, enfermedades, muertes y desolación. En cambio, lo contrario por el lente cristiano, crecimos en fe, en amor y esperanza; vimos más de la gloria de Dios, Su brazo no se acortó, ni Su oído cerró para continuar la obra que empezó un día, llevarnos seguros a la costa de gloriosa salvación. Para la familia de Dios no hay pérdidas, no importa lo que suceda, es para bien. Para algunos, pudiera parecer negativo cuando de cierto fue positivo. Si tuviste días de amarga aflicción, fueron para probar y fortalecer tu carácter, o si de prosperidad, fueron de gozo, tu prosperidad de gloria eterna se encuentra más cerca. Hagamos una parada de reflexión, y meditemos sobre el argumento apostólico: “Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.” Agasajemos la imaginación con pensamientos de la cercanía del Paraíso Eterno.

El sermón será así: **Uno**, El pasado abona la esperanza. **Dos**, Lecciones al considerar el pasado.

I. EL PASADO COLABORA CON LA ESPERANZA DE GLORIA

Enfocamos esta parte del verso: “A fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.” Hay dos asuntos en la vida cristiana que producen o fortalecen la esperanza: Paciencia y el consuelo de las Escrituras. La paciencia es algo propio, o de nuestra experiencia de vida cristiana, y lo otro al ver

las Escrituras con ojos de fe. Esto es, que mi conducta como Creyente, y la Biblia son dones para que la esperanza gloriosa sea de nuestra propiedad; note la precisión del escritor: **“Tengamos esperanza.”** En términos particulares es, que mi esperanza es alimentada por un andar piadosos del año que termina, y la Palabra de Dios. Entonces, al llegar al final del año es sabio enfocarnos en nuestra paciencia y el consuelo de las Santas Escrituras para nutrir la esperanza de gloria.

NUESTRA PACIENCIA

El corazón de la paciencia es soportar, nótese: **“Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles”** (v1,3). Además incluye esperar confiados. Estoy seguro que los hermanos soportaron no pocas ofensas durante el año pasado, y siguen esperando a Cristo y creciendo en sumisión a Su Palabra. Más aun, que al oír esto y aplicarlo a sus propias experiencias, una nota de agrado surge en sus pechos, y se les fortalece la esperanza. La paciencia se compone de tres partes: Soporta, persevera y obedece.

Soportar: El año pasado fue un transito más en tu viaje al Paraíso, y tuviste muchas dificultades como Cristiano, no obstante sigues firme en alcanzar las costas de salvación. No existe manera alguna de que puedas heredar las promesas de Dios sin fe, tampoco sin paciencia: **“Imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas”** (Hebreos 6:12). En el mar hay tiempos de calma y tormentas, así en la vida de fe. De enero a diciembre tuviste que soportar muchas cosas. El amor se evidencia en las pruebas.

Perseverar: La corona de la paciencia es saber esperar en Dios. Si comparas el tiempo, concluirás que no son muchos tus años frente a la eternidad. Esta perseverancia es similar al de los agricultores: **“Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”** (Santiago 5:7). No se recogen frutos antes de la siega, hay que perseverar. Eso fuiste durante todo el año recién pasado. Con buen corazón sigues esperando, o que esa firmeza fortalece la esperanza de gloria.

Obediencia. Es cierto que frutos como Creyente pariste en el 2008, no te cansaste de evitar el mal y hacer el bien, de seguro que en algún grado hiciste el bien a tu prójimo, y así colaboraste para que la Palabra de Dios corra y siga siendo glorificada. Hoy tu conciencia atestigua que la codicia no es fácil de mortificar, tú lo experimentaste. Has sido paciente.

Téngase en cuenta lo que esperamos, no es simplemente un año prospero, sino algo mucho más excelente, Salvación y total liberación de la mano del Creador, no tanto el favor de las criaturas. Nuestra esperanza es estricta y solamente en Dios, o que la Biblia conduce a creerle, y esperar de La eterna salvación. El negociante trabaja cada día con su mente puesta al final del año, cuando pasa balance a todas sus actividades comerciales; de igual manera los Creyentes, su mente no se concentra en los ciclos de la vida, sino sólo para examinar y levantar sus ojos a la meta, o al llamamiento en Cristo Jesús. En todo el año la providencia nos reunió en

este lugar para que: “A fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.”

CONSUELO DE LAS ESCRITURAS

La regla del negocio entre Dios y nosotros es bien simple: Su promesa es segura. Este es el fundamento del consuelo. Sea al principio, a mediados o al final del año, la buena esperanza se fundamenta en la promesa y Palabra del Dios eterno. Un caso: “Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús... “Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:14,18).

Confiar en las criaturas es negocio nati muerto, y ahora es confirmado viendo como se desmoronan las grandes sociedades. Quién hubiese pensado que la humanidad racional se habría de guiar por malos deseos, y solo deseos. Pero en un corazón de fe tales calamidades no serían sorpresa, pues así está escrito: “Los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (1 Timoteo 6:17). Al mirar el pasado reciente bajo la luz del Evangelio se fortalece nuestra gloriosa esperanza. Los eventos humanos ocurren tal como Dios dijo, y así también se cumplirán sin dilación Sus promesas: “Así dice el Señor DIOS: ‘Ninguna de mis palabras se demorará más. Toda palabra que diga se cumplirá’” —declara el Señor DIOS” (Ezequiel 12:28). Seguro, muy seguro, lo cumplirá; lo nuestro se limita, pues, a esperar con paciencia; los eventos suceden tal cual están profetizados.

Pregunta: ¿Cómo se fortalece nuestra esperanza? Viendo con fe hacia el pasado. Un caso: “También por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir, aun pasada ya la edad propicia, pues consideró fiel al que lo había prometido” (Hebreos 11:11). ¿En qué se apoyó Sara? La respuesta divina no se hace esperar: “Consideró fiel al que lo había prometido.” Esto es, que vio hacia el pasado o consideró la historia del pueblo del Señor, y con esa visión vino lo otro: “Recibió fuerza para concebir, aun pasada ya la edad propicia.” Su experiencia personal fue diferente a lo que sucedió, pues la conclusión natural era que cada día estaba más vieja, y además estéril, las circunstancias fueron contrarias a lo que finalmente sucedió. Entonces una mujer pudiera ser débil en cuerpo, en edad, y aun así fuerte en esperanza. **Ver su pasado reciente con fe mejora su futuro inmediato, y lejano.** No sería irracional pensar que aquello sucedió un 23/dic., y su confianza en Dios transformó el Nuevo Año. El pasado del pueblo del Señor es para que cada día tengamos más esperanza. Lo que hemos de hacer es ver el pasado con la Palabra de Dios, porque Su Palabra es poder, El es el Dios de todo poder: “Los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas” (Isaías 40:31).

Corazón de la Esperanza. Cuando veamos el pasado hay un elemento que no debe faltar. Pudiéramos ver las tragedias, los éxitos, las victorias, y todo cuanto se nos ocurra o sea agradable, pero la luz que trae la Palabra de Dios ha de estar presente siempre, si es que buscamos de corazón sincero el bien eterno de nuestras almas. Mire la prueba bíblica: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Todas y cada una de las manifestaciones del poder de Dios

sobre la tierra pasarán, no así Su Palabra. Más aun, todos Sus otros atributos han de ceder el paso y lugar de preeminencia a otra: **“Has engrandecido tu palabra conforme a todo tu nombre”** (Salmo 138:2). Volvemos a nuestro versículo: **“Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.”** La paciencia que pare esperanza es la que se ejerce en obediencia a la Palabra de Dios, entonces se puede decir que la esperanza se fortalece con un ojo en la promesa, y el otro sobre el precepto, ya que toda esperanza sin promesa o sin precepto es presunción carnal, nótese: **“Espero tu salvación, SEÑOR, y cumpla tus mandamientos”** (Salmo 119:166). Todo lo que soportaste en obediencia al Señor, de seguro que abonó tu árbol de esperanza.

II. LECCIONES DEL AÑO PASADO

1. Hermano: La paciencia tiene poderosa influencia sobre tu Cristianismo. Con esto significamos que la impaciencia o nerviosismo devoraría tu confianza en Cristo, óyelo: **“El que crea en ella no será perturbado”** (Isa.28:16). Su labor es someterse, no agitarse. Cuando el espíritu del Creyente está sedado, le es más fácil obedecer, pues su voz carnal ha sido sujeta, no se oye; así lo hace saber el profeta: **“Bueno es esperar en silencio la salvación del SEÑOR.”** (Lamentaciones 3:26). No importa la situación donde la providencia nos ponga, sea de aflicción o prosperidad, allí permaneceremos hasta que Dios nos mude. La profecía anuncia que la impaciencia va a matar muchos, óigalo: **“Mi señor tarda en venir”** (Lucas 12:45). Los mundanos y carnales no tienen suficiente paciencia para esperar que Dios les de los deleites del mundo por venir, y se apresuran tomarlo del mundo presente; su impaciencia los matará. Se comen los mangos verdes, no pueden esperar que maduren, lo quieren todo en su propio tiempo no en el de Dios. En cambio la paciencia es la Gracia que capacita para sufrirlo todo por amor a Cristo.

En nuestra generación hay muchos contaminados por la herejía del mal llamado Evangelio de la prosperidad; oye la prueba Bíblica de su yerro: **“El que se apresura a enriquecerse no quedará sin castigo”** (Proverbios 28:20). El tesoro les fue ofertado de dos diferentes manos, la del diablo, que es rápida, y la de Dios con paciencia. Su necedad los mató. El hombre suele abandonar a Dios porque no puede esperar con paciencia la ayuda del Señor. Así que, ten presente la propuesta que hace el profeta: **“Bueno es el SEÑOR para los que en El esperan, para el alma que le busca”** (Lamentaciones 3:25). La virtud cristiana es justa, hermosa y enriquecedora, pero se obtiene con muchas dificultades; dicho de otro modo, que no es posible poseer virtud alguna sin paciencia. Pablo nunca se hubiese gloriado en sus tribulaciones sino por su paciencia: **“Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia”** (Romanos 5:3), esto es, no puedes poseer la paciencia sin sufrir, van de la mano.

2. Hermano: La meta de tu esperanza es la Gran Promesa de salvación eterna. Tu experiencia del año pasado te enseñó que de todas tus adversidades, no siempre Dios te libró, en algunas bebiste la amargura hasta el fondo de la copa, y esto te enseñó que la salvación temporal de asuntos terrenales no siempre la recibiremos, pero la salvación eterna es ciertísima, nada ni nadie te la puede quitar, es tuya para siempre.

Ahora bien, no deje que los problemas del pasado nublen tu buen entendimiento, o que nadie puede ser cristiano sin la cruz: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”** (Mateo 16:24). Pudiste haber perdido tu vida, y eso no anula la promesa de vida eterna: **“No temas, rebaño pequeño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino”** (Lucas 12:32). Ahí se unieron tus sufrimientos del año pasado con lo que aprendiste de tu Biblia, y produjeron mayor esperanza.

3. Hermano: Si en algún momento tu alma esté próxima ahogarse, haz que tu esperanza vea por mejores tiempos y mejores cosas. Así lo escribió David: **“Mis ojos desfallecen esperando tu palabra, mientras digo: ¿Cuándo me consolarás?”** (Salmo 119:82). Estuvo anhelando el consuelo de la promesa, y le dio serios pensamientos. El ojo de su alma estuvo fijo en la promesa. Lo que alimenta un buen espíritu no son las riquezas, ni el honor, ni los bienes terrenales, sino lo que Dios ha prometido. La comida de una criatura indica su naturaleza, los carnívoros, comen carne; los herbívoros, hierbas, y los espirituales las Palabras del Espíritu. El profeta lo dice así: **“¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?”** (Miqueas 2:7). No dice que los haga buenos, sino que les hace bien. Cristo nos hace buenos, y Su Palabra cuando la recibimos con fe hacen bien al corazón.

Así que, te traigo varias promesas de Su Palabra para animarte: **“Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes ... Me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor ... El SEÑOR favorece a los que le temen, a los que esperan en su misericordia”** (Salmo 27:13, Filipenses 1:23, y Salmo 147:11). El Señor está firmemente comprometido con todos y cada uno de los que corren con paciencia descansando y esperando en Sus Promesa.

4. Amigo: Si hoy se te ha despertado la esperanza de vida eterna, procura que ahora la justicia more en ti. Multitud de hombres y mujeres esperan estar en el cielo para siempre, pero estando sobre la tierra las leyes del cielo no están en sus corazones.

Amigo, para entrar al nuevo año no es necesario que nazca de nuevo, pero para entrar al Cielo sí: **“De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”** (Juan 3:3). Para nacer de nuevo tienes que

arrepentirte de tus pecados. Este mundo es la órbita del pecado, el deber presente es arrepentirte.

Ruega, pues, a Dios que perdone tus pecados y El te hará una nueva criatura, un habitante del nuevo mundo. Recibe mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia y te conviertas a Cristo. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es muy conveniente para ti, porque es para morar en el Paraíso y la inseparable compañía del Señor, en paz, gozo, gloria, vida y eterna felicidad: **“¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”** (Mateo 25:34).

AMÉN